

MUERTE DE DON MANUEL DE FALLA.

EN Altagracia de Córdoba, en el exilio, acaba de morir don Manuel de Falla, uno de los más grandes compositores de todos los tiempos. Otra víctima del franquismo este español señero, genial, interiormente sonoro como un caracol, y exteriormente digno y sereno como un patriarca.

Habrá quien diga que Franco no puede ser culpable de todas las muertes de los antifranquistas. Yerra y yerra a conciencia, quien tal afirme. Que don Manuel de Falla acaba de morir en el exilio, solo y erguido como los cóndores, pero murió de sufrir la tremenda injusticia que pesa sobre España, murió de claro y recio dolor de español libre, murió de íntegra tristeza de artista consecuente con su deber social y con su linaje humano. Culpa es de Franco, pues.

Para Don Manuel huelgan los panegíricos. Su vida y su obra bastan para dar el exacto tono de su ser. Español por los cuatro costados, como en buen calé diría García Lorca, su primer cumplimiento fué el de recoger y aquilatar el folklore musical de su pueblo, en primer término el andaluz. Así surgió "El sombrero de tres picos" su obra maestra, síntesis del alma española, con vinculaciones a lo universal. Y españolísimo también, oro viejo cervantino remoldeado en la música, "El retablo de maese Pedro". Y esos deliciosos, vitales, esperanzados "Siete Cantos de España".

Infatigable en la labor y en el estudio don Manuel de Falla. La guerra criminal del franquismo lo aventó de su suelo natal hacia estas tierras jóvenes de América, tan suyas como nuestras. En la Argentina se estableció con sus sueños, sus angustias y sus esperanzas. Siguió trabajando hasta que lo sorprendió la muerte. Hacia armoniosa, gigantesca síntesis del alma española y de la universal, de la preocupación humana de todos los tiempos, en "La Atlántida", su obra postrera, inconclusa, a la cual dedicó los últimos años de su vida. Ahora acaba de rendir su tributo a la muerte en tierra argentina, añorando su Guardarrama sonoro, pero firme en su deber de artista. Sirva su vida de ejemplo y su obra de permanente recuerdo, más allá de los límites individuales del autor, de una época marcada de incompreensión, de inquietud, de indecisión y sin embargo de grandeza genial.